

La EPC como referente para una concepción integral de las políticas de comunicación para las juventudes. Aportaciones para repensar el contexto mediático cubano

The PEC as a reference for an integrated concept of communication policies for youths. Contributions to re-think the Cuban media context

Recibido: 20 de octubre de 2015

Aceptado: 7 de abril de 2016

*Lic. Carolina García Salas **

Resumen

La apuesta teórica por miradas más integrales a las políticas de comunicación para las juventudes a partir de las aportaciones de la Economía Política de la Comunicación (EPC), parte en primer lugar del reconocimiento de la importancia del pensamiento marxista para el análisis y la transformación de la sociedad. La EPC, inscrita dentro de las teorías críticas del campo de la comunicación, puede contribuir a la superación de algunas de las limitaciones identificadas en el diseño de las políticas para las juventudes, al tiempo que aporta concepciones más abarcadoras que contrastan con el

Abstract

The theoretical commitment to more comprehensive services to communications policies for youths from the contributions of the Political Economy of Communication (PEC), part first from the recognition of the importance of Marxist thought for the analysis and transformation of the society. The PEC, inscribed within the critical theories in the field of communication, can help overcome some of the limitations identified in the design of policies for youths, while providing more comprehensive views which are in contrast with the mediacentric character that particularly distinguishes some communication

* Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS). Correo electrónico: carolinagarciasalas@gmail.com.

ITINERARIOS DE INVESTIGACIÓN

carácter mediacentrista que distingue de manera particular a algunas políticas de comunicación para estos grupos tanto en el escenario global como en el contexto cubano en particular. La aproximación al escenario de cambios en el que está inmerso la sociedad cubana hoy, exige una mirada a las reconfiguraciones que se establecen en ámbitos como el de la comunicación, a partir de sus complejas interrelaciones y dependencias con otros como el socioeconómico, institucional y político.

Palabras Claves

Economía, Política, Comunicación, Juventudes, Cuba

Tabla de contenidos

1. Introducción
 - 1.1. Economía, Política, Comunicación, Juventudes: en busca de un eje articulador
 - 1.2. Aportaciones para repensar el contexto mediático cubano y sus políticas hacia los jóvenes
2. Referencias Bibliográficas
3. Notas

1. Introducción

El estudio de los procesos comunicativos en la llamada Sociedad de la Información o del Conocimiento, impone significativos retos a la

policies for these groups both on the global stage as in the Cuban context in particular. The approach to the changes scenario that Cuban society is immersed today requires a look at the reconfigurations that are established in areas such as communication, from its complex interrelationships and dependencies with others such as socio-economic, institutional and political.

Keywords

Economy, Politics, Communication, Youth, Cuba

ITINERARIOS DE INVESTIGACIÓN

investigación y advierte la necesidad de miradas cada vez a más transdisciplinarias y abarcadoras a realidades complejas y cambiantes.

La comprensión del ejercicio de los medios y el análisis de sus pautas de actuación, encargo social y modos de regulación en los nuevos contextos también precisan la ampliación de referentes y la articulación de miradas plurales e inclusivas, que apuesten además por una comprensión más holística del ordenamiento comunicativo de las sociedades y analicen un panorama que trasciende al ejercicio específico de los medios de comunicación.

Los presupuestos teórico-metodológicos de la Economía Política de la Comunicación constituyen un referente importantísimo, al aportar una novedosa perspectiva a las investigaciones comunicológicas. Esta disciplina entiende que "entre los medios de comunicación y el resto de las instituciones sociales, existe una relación dinámica y multivariable, que conforma un determinado orden social, diferentes formas de estratificación social y formas específicas de poder político" (Murciano, 1995, p. 20).

A su vez, la perspectiva crítica de la Economía Política de la Comunicación parte del reconocimiento del materialismo dialéctico como método indispensable en las investigaciones de carácter social, cuestión que invita a un acercamiento crítico y comprometido, que tome en cuenta la complejidad de la realidad social e intente trascender las miradas estrechamente massmediáticas, partiendo de un análisis que comprenda a dichas instancias desde sus singulares relaciones con otras estructuras sociales y a la comunicación como proceso social de producción de sentidos.

Entre las temáticas más recurrentes en las investigaciones de la EPC se encuentran el estudio de las relaciones sociales, particularmente

ITINERARIOS DE INVESTIGACIÓN

las relaciones de poder, y los procesos de producción, distribución y consumo de bienes simbólicos (Bolaño et al., 2005, p.230).

Los medios de comunicación, “uno de los principales vehículos de producción de sentidos”, serán comprendidos por la EPC como organizaciones complejas, lugares de confluencia de múltiples profesiones, empresas enlazadas con otras empresas e instituciones (Gómez y Sánchez, s.f., p. 5).

La articulación comunicación-cultura en un mismo proceso de análisis se convierte en una de las premisas de la EPC, de ahí que uno de los principales focos de investigación esté en “el estudio del desarrollo de las industrias culturales [televisivas, cinematográficas y del vídeo, etc.]; la extensión de su rango corporativo; su mercantilización y; el cambiante rol de la intervención del Estado y los gobiernos en la producción cultural” (Golding y Murdock, 2000 c.p. Gómez y Sánchez, s.f., p.12).

No obstante, el histórico cuestionamiento a la EPC tiene en la tendencia al “economicismo” uno de los ejes fundamentales, aunque como señalan Gómez y Sánchez, las actuales investigaciones, sobre todo en las temáticas de los medios de comunicación y las industrias culturales, están inclinadas más hacia una visión afín con los Estudios Culturales, sin dejar de incluir en el análisis las dimensiones sociohistóricas y económicas.

Ante las complejidades del nuevo panorama mundial las investigaciones inscritas en la Economía Política de la Comunicación no implican solamente una apuesta necesaria por el desarrollo y la construcción del pensamiento crítico, pues sus presupuestos se convierten en una nueva propuesta ética, una “ética responsable de la comunicación” (Sierra, 2009, p. 158) la cual debe ponerse en función del diseño de un proyecto político y social más justo.

ITINERARIOS DE INVESTIGACIÓN

Los análisis en esta área deben partir de que la Economía Política –la marxista- no solo fue concebida como un mecanismo de denuncia al sistema capitalista a partir de la comprensión de su funcionamiento, sino también como una propuesta científica para la transformación de la realidad. Dichos supuestos demuestran que la perspectiva desarrollada por la EPC está muy lejos de ser exclusiva del modo de producción capitalista -y esto entraría en contradicción con sus principales presupuestos teóricos-, pues en contextos en los que difícilmente podamos hablar de una comunicación determinada por la mercantilización y por los vaivenes del mercado, se hace imprescindible retomar la concepción del materialismo histórico en la investigación en Ciencias Sociales; la mirada crítica y comprometida con la realidad y la interdisciplinariedad en el estudio de los procesos de comunicación.

Solo con la aplicación del método científico de Marx, que combina el enfoque de la totalidad con la idea de la interrelación dialéctica en el seno de la estructura social, como fuente del automovimiento de ésta, es posible desentrañar la naturaleza de los vínculos entre los medios de comunicación pública, el entorno político y social en su conjunto, e integrar una teoría de la comunicación multidisciplinaria y coherente (García, 2004, p.123).

La premisa del análisis del funcionamiento de los sistemas comunicativos en y como parte de una estructura compleja, atravesada por las dimensiones políticas, culturales y económicas que constituyen lo social, así como el estudio de las articulaciones entre ideología, comunicación y poder, resulta una perspectiva no solo válida sino también necesaria en contextos contrahegemónicos. Los aportes de la EPC al desarrollo de un sujeto crítico y de una ciencia implicada con el cambio nutren los postulados y comprensiones sobre

ITINERARIOS DE INVESTIGACIÓN

la transformación revolucionaria de la realidad tanto a nivel individual como social.

Es por ello que partimos de sus premisas y aportaciones teóricas más relevantes, de su comprensión de los medios como organizaciones complejas, actores también económicos y económicamente mediados que actúan dentro de estructuras de poder, en constante articulación con otras instituciones de la sociedad.

En el caso cubano, determinado por un sistema político y de relaciones económicas distinto del imperante en el mundo actual, los procesos comunicativos adquieren características singulares. La producción de los medios de comunicación se aleja de la lógica del mercado y depende, en buena medida, de las instituciones políticas. De manera que los rasgos que definen las relaciones medio-sociedad en Cuba merecen un acercamiento que parta de la investigación de dichas instituciones a partir de las complejas interrelaciones y dependencias que se establecen entre éstas y el contexto socioeconómico, institucional, político y mediático en el que se insertan.

La atención a las juventudes como públicos y las respectivas directrices de trabajo de los medios como agentes de socialización de especial importancia para estos grupos, así como las políticas que apuntan a las comprensiones de su rol en los procesos comunicativos, adquieren interesantes particularidades en el escenario cubano, las cuales es necesario repensar y analizar críticamente.

De ahí que el siguiente trabajo se proponga sistematizar algunos presupuestos teóricos considerados relevantes para la integración entre los estudios de juventud y comunicación, con énfasis en las aportaciones de la EPC para la concepción de políticas de comunicación para las juventudes en el contexto cubano. Este resulta

ITINERARIOS DE INVESTIGACIÓN

un primer acercamiento e intento de articulación entre áreas de estudio que han sido investigadas de manera fragmentada por lo que se propone abrir un espectro de interrogantes y propuestas más que de certezas y conclusiones.

1.1. Economía, Política, Comunicación, Juventudes: en busca de un eje articulador

El acercamiento investigativo a la juventud hoy, impone un desplazamiento de las comprensiones homogeneizadoras, reduccionistas y estereotipadas hacia el análisis crítico y desprejuiciado de sus prácticas y modos de vida. Ello exige trascender aquellas consideraciones centradas únicamente en rangos etarios y la atribución de patrones universales de comportamiento; pues tal cual afirma la investigadora Rosana Reguillo (2003):

Conceptualizar al joven en términos socioculturales implica en primer lugar no conformarse con las delimitaciones biológicas, como la edad, porque ya sabemos que distintas sociedades, en diferentes etapas históricas, han planteado las segmentaciones sociales por grupos de edad de muy distintas maneras y que, incluso, para algunas sociedades este tipo de recorte no ha existido (p.362).

La producción de conocimiento en torno a estos grupos no ha logrado superar, en algunos casos, las tendencias paternalistas y asistencialistas desde las que se enfrenta y desarrolla un estudio que se plantea de manera monolítica desde el momento en que propone acercamientos a una juventud única, singular y no a diversas, plurales y múltiples juventudes.

De hecho, tal cual afirma el sociólogo Pierre Bourdieu (2000), la categoría juventud no es más que una palabra vacía de sentido sino se comprende desde las relaciones de estos grupos, la pluralidad y

ITINERARIOS DE INVESTIGACIÓN

los conflictos generacionales, desde la contradicción y el reconocimiento de las diversas maneras de ser joven.

No obstante, los propios derroteros de las ciencias sociales han ido propiciando el paso de las visiones generalistas y los acentos en dimensiones como la edad o la moratoria, a una perspectiva centrada en el enfoque histórico-concreto, la contextualización, el reconocimiento de la multiplicidad de estos grupos, el estudio a partir de sus relaciones y conexiones, así como la premisa de que también se trata de sujetos activos, autodeterminados, agentes de cambio. Estos corrimientos y transformaciones coinciden con importantes giros epistemológicos en la investigación social.

En este sentido, han sido diversos los enfoques desde los cuales se estudia la juventud, y de estos emergen perspectivas recurrentes en las investigaciones como es el caso de: la perspectiva generacional, histórica, multidisciplinaria, de género y la perspectiva crítica latinoamericana (Alvarado et al., 2012). Estas aparecen entrelazadas y muchas veces de manera transversal a las investigaciones en la región.

En los estudios de comunicación, las juventudes han sido objetos recurrentes desde disímiles escenarios, el que los asume como receptores de mensajes mediáticos y en favor de ello se preocupa por los modos en que se producen y diseñan los contenidos para estos grupos, el que se aproxima a la manera en que estos consumen y se apropian de la producción mediática y cultural en general, y aquel que los concibe como protagonistas, productores y mediadores de particulares prácticas sociocomunicativas. Aunque estos acercamientos no son necesariamente excluyentes, la fragmentación responde, la mayor de las veces, a la manera en que se ha segmentado históricamente la investigación del proceso de comunicación y sus específicos momentos.

ITINERARIOS DE INVESTIGACIÓN

Una de las principales limitaciones en los abordajes comunicológicos en torno a las juventudes es justamente el carácter mediacentrista que ha distinguido la investigación en el campo, lo cual ha ido en detrimento de conceptualizaciones más profundas en torno a estos grupos como sujetos activos del proceso de comunicación.

Es por ello que, dentro de los múltiples estudios sobre el papel de los medios de comunicación en la socialización infantil y juvenil ha sido preponderante una visión centrada en los efectos, ya sea en una dirección que alerta sobre las repercusiones negativas que produce el consumo sistemático de estos o sus ventajas y potencialidades educativas si se manejan y conciben de manera coherente sus propuestas (Domínguez, Castilla y Rego, 2013). "En ambos casos se coloca a los sujetos infantiles y juveniles en la posición de receptores pasivos e influenciables, a la vez que descontextualizan estos procesos" (Domínguez et al., 2013, p.51).

No obstante, la maduración y consolidación del área de estudio y su sistemática revisión crítica fueron aportando caminos significativos, marcados sobre todo por el acento en el estudio de la comunicación como proceso social de producción de sentidos y, en este punto, a los sujetos protagonistas y sus interrelaciones.

De modo que en la medida en que se produjo el necesario desplazamiento "hacia el otro lado", fueron emergiendo una serie importante de perspectivas de análisis, asociadas sobre todo a lo que muchos identifican como la tradición crítica en la investigación comunicológica.

Un referente importante resulta el que proviene de los Estudios Culturales. Las investigaciones sobre juventud comúnmente reconocen la importante aportación de la Escuela de Birmingham, en particular del Centro de Estudios Culturales Contemporáneos

ITINERARIOS DE INVESTIGACIÓN

(CCCS), pues su afán de comprender los procesos a partir de las condiciones socioculturales en los que se desarrollan los sujetos, el reconocimiento explícito de las relaciones de poder que contiene todo vínculo humano y el repensar desde una visión abarcadora y compleja la comunicación y la cultura, devinieron giros importantes en las ciencias sociales en general y en el estudio de las juventudes en particular, siendo estos grupos recurrentes sujetos de análisis en las aproximaciones de los autores asociados a esta tradición (Alvarado y Agudelo, 2013, p.3).

Además, los estudios culturales propiciaron la reconfiguración del concepto de culturas juveniles, aportaron nuevos sentidos al referir el término de subculturas y pusieron sobre el tapete el debate sobre la juventud como metáfora del cambio social y expresión cultural de resistencia (Alvarado y Agudelo, 2013, p.3).

“Puede afirmarse que las investigaciones y abordajes teóricos sobre la juventud, se transformaron dramáticamente después de los desarrollos de la Escuela y cobraron vigencia en función del sello especial y la pertinencia de los estudios culturales para comprender lo que sucede con los jóvenes” (Alvarado y Agudelo, 2013, p.3).

Igualmente significativos resultan los aportes de los estudios culturales en América Latina. Entre los más importantes logros del Paradigma Cultural Latinoamericano, como se le conoce comúnmente, destaca el hecho de haber propiciado el desarrollo de una investigación social estrechamente vinculada a las problemáticas de la región y desde un compromiso ético-político con la transformación de nuestras realidades.

El empeño en partir de las particularidades de nuestro contexto permitió identificar con mucha más claridad posibles rutas de

ITINERARIOS DE INVESTIGACIÓN

investigación en función de necesidades, problemáticas y carencias latentes en las sociedades latinoamericanas.

De modo que, la propuesta de los investigadores latinoamericanos impuso el reto de repensar los modos de acercamiento a las juventudes y sus prácticas, imaginarios, modos de socialización y de acción. Todo esto, a partir de una comprensión problematizadora de la contemporaneidad, del reconocimiento de lo complejo y diverso del entramado de relaciones socioeconómicas, políticas y culturales en las que se desenvuelven los jóvenes, y de asumir como premisa la imposibilidad de pensar dichas relaciones de manera independiente o aislada sino en su irremediable hibridación.

Por otro lado, bajo el prisma de los estudios culturales se hace posible un análisis integral de las contradicciones que implican fenómenos como la globalización, y las luces y sombras de la llamada Sociedad de la Información o Sociedad del Conocimiento. En este sentido, autores como Jesús Martín Barbero proponen un acercamiento a la revitalización de las identidades, a la revolución de las tecnicidades, al descentramiento de la política, a los procesos de integración a la vez que los de exclusión, a la (des)territorialización y deslocalización, a las reconfiguraciones del espacio público y a la enajenación al tiempo que al compromiso y la acción (2003, p.371).

De modo general, los presupuestos teórico-metodológicos provenientes de los estudios culturales permiten repensar la articulación entre política y cultura y sus aportaciones para la comprensión de la acción política juvenil hoy. Esto, a partir de un entendimiento de "la cultura más allá de los artefactos culturales en sí mismos (las obras de arte, costumbres, mitos y valores)", y centrando la mirada en "los procesos sociales y los dispositivos de producción, distribución y recepción de los imaginarios sociales que catalizan la acción -política, económica, científica, social-"(Muñoz,

ITINERARIOS DE INVESTIGACIÓN

2006 c.p. Rodríguez, 2012, p.34). Y ello indica que no pueden pensarse cultura y política como ámbitos autónomos e independientes, al tiempo que es indispensable reconocer que estos adquieren diversas y auténticas formas de manifestación.

Otra de las premisas de esta tradición de estudios se asienta en la recurrente revisión crítica de su propia producción, teniendo en cuenta las particularidades de los contextos y sus influencias en la investigación social. De modo que, categorías que en los estudios sobre juventud han sido históricamente estudiadas y científicamente legitimadas, adquieren nuevas connotaciones que, de no ser tenidas en cuenta, podrían derivar en miradas parciales y simplificadoras del universo juvenil. Entre ellas destaca, por ejemplo, la identidad.

Diversos autores señalan que resulta imposible comprender las identidades juveniles sin antes reconocer desplazamientos significativos que apuntan a "la multiplicación de referentes desde los que el sujeto se identifica en cuanto tal, pues el descentramiento no lo es sólo de la sociedad sino de los individuos, que ahora viven una integración parcial y precaria de las múltiples dimensiones/adscripciones que los conforman" (Barbero, 2003, p.373). Lo cual, pasa también por las particulares reconfiguraciones en la noción tiempo-espacio, en las relaciones entre lo local y lo global, entre lo privado y lo público etc.

Ello nos invita a una comprensión de las identidades atravesada por complejos procesos de reconocimiento, contradicción y lucha. De las identidades como foco de conflicto y discriminación pero también como espacio de reafirmación, unión para la denuncia, reclamo colectivo de los derechos etc; implica una comprensión de los individuos y las maneras de autoreconocerse a partir de interacciones distintas, para algunos parciales, fragmentadas y tendientes a la homogenización, pero que, al mismo tiempo, propician nuevos

ITINERARIOS DE INVESTIGACIÓN

modos, y no menos legítimos, de ser, estar y actuar en las sociedades contemporáneas y hacen emerger ese “nuevo tipo de sujeto político” (Barbero, 2003, p.373).

No menos importantes y novedosos resultan los acercamientos a temáticas centrales como la tecnología, y en este sentido, la mirada desde la perspectiva comunicológica aporta a la superación de una de las limitaciones señaladas en los estudios sobre juventud, como es la centralidad dada a los escenarios en los que estos se desenvuelven y no a sus prácticas, usos y relaciones con los mismos. Desde esta perspectiva, se propone una comprensión de la tecnología desprovista de satanizaciones o edulcoraciones, pues “la cuestión fundamental se desplaza del terreno del “valor” a la reconquista de los “sentidos” de lo tecnológico” (Barbero 2001, c.p. Rodríguez 2012, p.16).

Entre las principales premisas se encuentra el reconocimiento de que “como parte de los flujos contemporáneos donde la sociedad ha ido progresivamente transformando en valor lo que era sentido” (Martín Barbero, 2001, p. 21 c.p. Rodríguez, 2012, p.17), lo tecnológico se reduce a su dimensión material. De lo que se trata entonces es de “devolverle a la tecnología la fuerte carga asociada a los sentidos, a la apropiación que los ciudadanos hacen de ella, más allá de lo cuantificable o medible en términos económicos” (Rodríguez, 2012, p.17).

Luego, el reto está en comprender la mediación tecnológica a partir de las prácticas de los jóvenes y sus respectivos usos, y separar las visiones instrumentalistas y escépticas para poder ver tanto la desintegración como la integración.

Asociado a esto, emergen también aproximaciones en torno a la apropiación de Internet entendida como:

ITINERARIOS DE INVESTIGACIÓN

(...) el proceso simbólico de construcción de sentidos personales y sociales que elaboran los actores sociohistóricamente situados, es decir, a partir de sus contextos socioculturales, y en cuya incorporación se transforman a sí mismos. Los usos de los medios se articulan de manera compleja y multidimensional a procesos, instancias y estructuras económicas, políticas y culturales (Alonso, 2010, p.15 c.p Rodríguez, 2012).

La profesora Anidelys Rodríguez refiere que en este escenario se “reproducen los esquemas hegemónicos pero también se auto-constituyen como escenarios de confrontación a partir de la construcción de otras redes o estructuras alternativas distintas del imaginario dominante” (2012, p.35). Cuestión que arroja luces para la comprensión de las prácticas juveniles hoy y permite repensar desde sus peculiaridades la imbricación entre lo político, lo cultural y lo tecnológico.

Dichas nociones, resultan importantes referentes para entender los procesos de participación juvenil, la relación de las y los jóvenes con la política y sus expresiones y ejercicios de ciudadanía en espacios como las redes sociales digitales.

De modo general, los estudios sobre juventud bajo el prisma de la comunicación han potenciado miradas diversas a los universos juveniles, con aportaciones importantes, como se ha visto, a la comprensión de las identidades, la relación con los medios y las tecnologías, las culturas juveniles, los procesos de participación, y la política.

No obstante, la transversalidad de la comunicación en todos los procesos sociales puede ser un factor de influencia en la fragmentación y poca articulación de los estudios teóricos de ambas

ITINERARIOS DE INVESTIGACIÓN

áreas. Pues en materia de comunicación y juventudes son más comunes los acercamientos de tipo empírico que las construcciones conceptuales que intentan engranar ambos campos.

Al parecer, la investigación en comunicación ha privilegiado el acercamiento a las juventudes en tanto usuarios-receptores-públicos-consumidores-audiencias, particulares casos de estudio. Mientras que las investigaciones sobre juventudes, a pesar de tener un espectro cada vez más amplio de abordaje, han centrado históricamente las miradas en la comunicación mediática, la representación de las y los jóvenes en los medios y las influencias de estos en los procesos de socialización.

También es importante destacar que esta perspectiva comunicológica puede encontrarse entrelazada en estudios de fuerte tradición y asiento en la investigación sobre juventudes, como es el caso de las indagaciones sobre participación, generaciones, procesos políticos, y culturas juveniles.

La investigadora Victoria Isabela Corduneanu, del grupo de investigación Estudios de Juventud y Comunicación de la AMIC[1], al balancear una muestra de la producción de estudios en esta área entre 2006 y 2011, generada y receptada por esta organización a partir de sus Congresos, concluye que entre las principales temáticas abordadas se encuentra (Corduneanu, 2011, s.p.):

- Jóvenes y medios de comunicación (jóvenes como audiencia)
- Jóvenes, medios y comunicación política (electorado, abstencionismo)
- Representaciones sociales del medio urbano (juventud urbana)
- Jóvenes y comunicación para la salud
- Jóvenes y educación

ITINERARIOS DE INVESTIGACIÓN

- Prácticas socioculturales- consumo musical (pop, narco-corridos, géneros musicales)
- Jóvenes y auto-representaciones a través de prácticas socioculturales (emos, góticos, moda, performance, representación del éxito)
- Juventud y migración
- Juventud y derechos culturales
- Juventud rural y NTICS
- Jóvenes y relaciones amorosas
- Jóvenes en situación de calle
- Jóvenes y religión/religiosidad
- Debate teórico sobre juventud y comunicación
- Subjetividades juveniles
- Agenciamiento juvenil

Dicha lista de temáticas corrobora tanto la diversidad de perspectivas que identifican a estos estudios y la interrelación de los enfoques comunicativos con otras áreas de investigación. No obstante, Corduneanu identifica una serie de debilidades con el desarrollo de las reflexiones teórico-epistemológicas y el monopolio de la metodología cualitativa en los acercamientos al tema (2011).

Asimismo, señala que los estudios de comunicación y juventud enfrentan nuevos retos en cuanto a la elaboración conceptual y planteamientos temáticos, al tiempo que insiste en la necesidad de potenciar las investigaciones que conciben a las y los jóvenes como "consumidores críticos de significados, actores políticos y sociales,

ITINERARIOS DE INVESTIGACIÓN

participantes (a su manera) en la vida política del país” (Corduneanu, 2011, s.p.).

Como se ha visto, son muchas y diversas las investigaciones que apuestan por el campo de comunicación como escenario para comprender y analizar la experiencia juvenil hoy. Sin embargo, sus resultados y aportaciones no siempre han tenido efectivas correlaciones e impactos en políticas públicas que conciban holísticamente la comunicación desde, por y para las y los jóvenes.

La representación que de la juventud realizan los medios de comunicación es todavía un importante punto de conflicto sobre todo en América Latina, pues dichas instituciones han sido, la mayor de las veces, incondicionales partícipes de los procesos de exclusión y voceros de las miradas parcializadas y homogenizadoras sobre estos grupos.

En este sentido, han sido importantes los avances en materia de regulación comunicativa, así lo demuestran la implementación de leyes que regulan los medios de comunicación masivos como las de: Venezuela 2004, Uruguay 2007, Argentina 2009, Ecuador 2013, entre otras. Estos ordenamientos, “han supuesto un marco de intervención fértil para la producción de unos discursos otros, ya no adultocéntricos, sino respetuosos de las experiencias juveniles y atendiendo a una perspectiva de derechos, y por otro lado ha iniciado la desconcentración mediática, medida imprescindible para la construcción de unas agendas descolonizadas y populares” [2].

A pesar de los avances en este sentido, todavía son visibles ciertos vacíos en los estudios teóricos sobre el planteo de las problemáticas juveniles en políticas de comunicación integrales, que trasciendan el marco juventud-medios, así como la ejecución y diseño de

ITINERARIOS DE INVESTIGACIÓN

regulaciones que respondan a nociones más acabadas de la comunicación y su relación con las y los jóvenes hoy.

Por otro lado, si bien el tema de las políticas públicas de juventud ha sido ampliamente abordado tanto desde el punto de vista teórico como a partir de la evaluación, el diseño y acompañamiento de experiencias específicas, al punto de contar con importantes sistematizaciones y aportaciones validadas a partir de su ejecución, el tema de la comunicación es todavía una deuda pendiente en tanto los acercamientos y regulaciones han estado especialmente centrados en pautar el trabajo de las instituciones mediáticas, su rol en la representación de las y los jóvenes y sus funciones y deberes en tanto agentes socializadores. Más recientemente, varios países han diseñado normativas que garanticen desde la política la democratización en el acceso a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

No obstante, son todavía insuficientes los acercamientos a concepciones integrales de la comunicación y al papel de las y los jóvenes en el complejo ordenamiento comunicativo de nuestras sociedades.

Por su parte, el estudio de las juventudes desde esa perspectiva más relacionada a la producción mediática y la construcción de mensajes, tiene en los presupuestos teóricos de la Economía Política de la Comunicación un nicho de análisis que no ha sido suficientemente explorado. Su pertinencia se justifica, en primer lugar, porque en la representación de los jóvenes que construyen y socializan los medios intervienen tanto dimensiones de orden simbólico y cultural como económicas y políticas, más si estas últimas condicionan en buena medida casi toda la producción de dichas instituciones.

ITINERARIOS DE INVESTIGACIÓN

De modo que en esa relación de interdependencia entre las estructuras económicas y los sistemas comunicativos pueden encontrarse no pocas respuestas en torno a la actuación de los medios y la manera en la que se perciben e investigan las juventudes hoy.

A su vez, bajo el prisma de la EPC y su propuesta de análisis sistémico de todas las estructuras sociales puede propiciarse un interesante debate en torno a las políticas de comunicación para las y los jóvenes, partiendo de la necesidad de superar las miradas parciales y fragmentadas que comprenden lo social como una suma de partes y en función de ello simplifican las políticas.

Por lo tanto, los postulados de la EPC puestos en función de la concepción de políticas de comunicación para las juventudes podrían propiciar la superación de las miradas reduccionistas que avalan algunas propuestas sectorializadas hacia un entendimiento de estos grupos en coherencia con el enfoque de "actores estratégicos del desarrollo", lo que significa reconocer la "contribución sustancial de la juventud a la construcción y renovación de la sociedad" (Rodríguez, 2010, p.278).

Este enfoque de las políticas públicas de juventud en función de las políticas de comunicación respalda también una visión más integral de la participación juvenil en tanto reconoce la necesidad de su intervención no solo en las agendas de los medios sino en las directrices y regulaciones que pautan su quehacer. Lo cual contribuiría a erradicar una de las limitaciones más referenciadas en los estudios sobre juventud: las visones estereotipadas y prejuiciosas que difunden los medios de comunicación.

El descentramiento de la mirada en los medios y la conjunción en el análisis comunicación-cultura también aporta nuevos sentidos hacia

ITINERARIOS DE INVESTIGACIÓN

una comprensión más completa de los modos de participación juvenil en otros escenarios como las redes sociales de internet, desde un enfoque menos estigmatizado de estas prácticas, lo cual posibilitará la construcción de marcos regulatorios más justos a partir del reconocimiento de los diversos modos de actuación de las y los jóvenes en estos espacios y su potenciación teniendo en cuenta las desigualdades existentes en el acceso a estos servicios. Estas nociones, pueden contribuir también al cumplimiento de una de las prioridades identificadas en la Agenda de Desarrollo e Inversión Social en Juventud de la Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ): promover la participación ciudadana juvenil a todos los niveles.

Si partimos del reconocimiento de que, como la educación, la información y la expresión son derechos ineludibles de todas y todos los ciudadanos, y que además son fácilmente quebrantados, se hace indispensable pensar en políticas de comunicación integrales y dotar a estas de una perspectiva generacional que priorice y evalúe el impacto del ordenamiento comunicativo de nuestras sociedades- expresión del político y económico- en las generaciones más jóvenes y garantice estrategias en este sentido.

La perspectiva de la EPC aporta también desde su visión holística y abarcadora de la comunicación a la concepción de políticas que no tengan como centro único la producción mediática sino que conciben estrategias que logren incidir en otros ámbitos y reconozcan su interrelación, tal es el caso, por ejemplo, de la educación. De ahí que se pueda pensar en articulaciones que tributen a propuestas de educomunicación desde las primeras enseñanzas y que contribuyan a la formación de sujetos críticos y creativos y potencien sus competencias para el consumo activo de los medios.

El reconocimiento de la interrelación de las estructuras de comunicación con otras como la política y económica, también podría

ITINERARIOS DE INVESTIGACIÓN

contribuir a fomentar el trabajo interinstitucional de todos los actores que inciden en el diseño de políticas de juventud, lo cual ha sido una debilidad señalada recurrentemente.

Esta perspectiva sistémica propuesta por la EPC y su indiscutible llamado a superar la centralidad otorgada a particulares sectores mediáticos, implica una comprensión distinta de la realidad social y de las interdependencias entre las transformaciones de los sistemas políticos, sociales y comunicativos, lo cual puede resultar un punto de partida importante para la concepción de políticas de comunicación que, ajustadas a las especificidades de los contextos, comprendan la acción de las y los jóvenes en relación con los cambios culturales en general y no con puntuales expresiones del mismo en las estructuras de comunicación.

De ahí que, si bien es responsabilidad del Estado y las instituciones de la sociedad civil, regular la producción mediática para las y los jóvenes, resulta urgente concebir y pensar el rol de las juventudes en el entorno comunicativo global, lo cual exige la articulación entre política, cultura, tecnología, economía y una mirada integradora para la regulación de la comunicación también desde los ámbitos educativos y comunitarios.

No se trata únicamente de la necesidad de construir desde otra perspectiva políticas que favorezcan y potencien mejores condiciones de vida para las y los jóvenes, el desarrollo de sus capacidades y la interrelación crítica con los medios, sino de regular y apostar por el acceso y la participación de las juventudes tanto en la construcción de los discursos mediáticos, como en el diseño de las políticas culturales y de comunicación, lo que significa asegurar su participación en la vida cultural, económica y política de sus naciones.

ITINERARIOS DE INVESTIGACIÓN

Además, en pos de un análisis integral y no aislado de las problemáticas de las generaciones más jóvenes habría que evaluar igualmente y desde dimensiones también comunicológicas, cómo impactan las políticas públicas generales en dichos grupos, partiendo de la premisa de que si no damos cuenta de aspectos estructurales y sistémicos de nuestras sociedades es imposible que podamos resolverlos o transformarlos; y estas cuestiones, resultan puntos de partida de singular importancia para la EPC, que representa, sobre todo, una propuesta científica tanto para el análisis crítico de nuestras sociedades como para su transformación.

Por otro lado, la EPC tiene entre sus objetos de investigación el estudio de las relaciones sociales, específicamente las relaciones de poder, por lo que si partimos del reconocimiento de que la propia constitución de lo que hoy comprendemos como juventud no surge sino desde el contrapunteo con sus opuestos etarios, quienes imponen sus miradas y perspectivas sobre lo que son y deben ser esas "generaciones del futuro" en la concepción y el ejercicio de las políticas, las relaciones familiares y culturales, esta puede resultar una arista de investigación sumamente interesante, pues el conocimiento y las decisiones en torno a las juventudes comenzaron a construirse, y todavía hoy en muchos espacios se definen, desde el lado de la balanza del poder y el potencial de control.

En este sentido, la aportación desde esta visión radica justamente en que, teniendo en cuenta que la EPC se propone el estudio de las relaciones de poder, sus postulados podrían contribuir a la generación de políticas de comunicación que aboguen desde sus diseños por relaciones de poder más equitativas, que logren trascender tanto el "adultismo" como "el juvenilismo" y aporten a la resolución de una de las paradojas que incide en la vida de las y los jóvenes: el mayor

ITINERARIOS DE INVESTIGACIÓN

acceso a la información al tiempo que menos acceso al poder (Alvarado et al., 2013).

Contemplar a las y los jóvenes no desde la evaluación acrítica de sus competencias “innatas” para los usos de las tecnologías de la comunicación y la información sino desde el entendimiento de estos como actores que contribuyan a la democratización de los procesos comunicativos en nuestras sociedades es también un reto a materializar desde las políticas de comunicación.

Además, habría que destacar la coherencia existente entre los postulados ético – políticos de la EPC y los retos de la investigación social en general, pues esta perspectiva apuesta por la interdisciplinariedad y la comprensión holística de los procesos sociales, partiendo del reconocimiento de la estrecha interrelación entre política, cultura, economía y comunicación.

Y aunque la lista de desafíos es diversa y múltiple, está claro que, tanto para la investigación social sobre las juventudes como el diseño de políticas públicas, cualquier acercamiento debe partir de la superación de las comprensiones basadas en el consenso en torno a que se trata de grupos de riesgo, en desventaja, con necesidad de atención, supervisión y sin capacidades de autogestión y participación en el desarrollo económico, social y cultural de nuestras sociedades.

La apuesta por la EPC significa, también y por tanto, el reconocimiento de la importancia de la perspectiva marxista para comprender los procesos sociales hoy, desde sus indiscutibles interrelaciones, lo que, en materia de juventudes implica, centrarse en las particularidades de los contextos sociales para no correr el riesgo de convertir sus nociones en conceptos transversales inocuos y desconocer así, la producción de un tejido social específico, sus

ITINERARIOS DE INVESTIGACIÓN

condicionamientos histórico-culturales y la centralidad de las conexiones vitales.

El camino hacia la concepción de políticas de comunicación desde y para las juventudes, tiene en la EPC un referente que exige miradas multidisciplinares y endógenas, a partir de las particularidades que tienen los procesos comunicativos y las juventudes de cada nación. El desentrañamiento de tales especificidades es el punto de partida, la construcción de sociedades más inclusivas, democráticas y participativas, una de tantas metas.

1.2 Aportaciones para repensar el contexto mediático cubano y sus políticas hacia los jóvenes

El complejo funcionamiento del sistema de medios en Cuba, exige rigurosas y diversas miradas para una comprensión clara de su funcionamiento. En este sentido, la EPC aporta interesantes luces o dimensiones de partida para el análisis.

Éstas se basan, en primer lugar, en la necesidad de entender a las organizaciones de medios desde su entretrejida relación con la economía, la particular historia de nuestro país, la cultura y la política.

La investigación del profesor Julio García Luis: "La regulación de la prensa en Cuba. Referentes morales y deontológicos" (2004), da cuenta de las complejidades que atraviesa la prensa en el país y sus interrelaciones con el sistema político y social. De esta extraemos una serie de ideas que consideramos apuntan a las condicionantes que intervienen en el funcionamiento de la prensa en el país:

- Los aparatos de comunicación pública cubanos están determinados por la estructura sociopolítica y económica prevaleciente, y forman parte en lo específico del sistema

ITINERARIOS DE INVESTIGACIÓN

político de la sociedad, con el cual sostienen una relación de dependencia (p.110).

- Bajo la presión de los factores de amenaza y agresión exterior que sufre el país, el funcionamiento de los medios cubanos se caracteriza por el predominio de modalidades de regulación de carácter externo a la prensa. Este tipo de regulación al entrar a formar parte de las culturas profesionales, se convierte en determinados casos en un elemento inhibitorio de la gestión de la prensa y contribuye a que las relaciones de ésta con el poder político y estatal, en lugar de ser biunívocas, sistémicas, adquieran un matiz instrumental (p.11).
- La inhibición y la pérdida de capacidad de gestión propia en la dirección de los medios, asociadas a su empleo instrumental por el poder político, crea una asimetría en las relaciones de poder que repercute negativamente en las relaciones prensa-fuentes, prensa-sociedad, y puede repercutir negativamente sobre el desarrollo profesional del capital humano de los medios (p.12).
- La pérdida de paradigmas para la prensa cubana como resultado de la crisis y final desaparición del modelo comunicativo de inspiración soviética, la tendencia a la rigidez e impermeabilidad en sus perfiles actuales, asociada a la situación externa de extrema presión, y la dificultad que se percibe hasta aquí para reestructurar en las nuevas condiciones políticas un modelo de prensa cubano y socialista que tome experiencias positivas de la prensa alternativa y de izquierda en otros países, no solo en lenguaje, contenidos y formas, sino también en estructuras, organización y gestión. Es evidente, desde luego, que tal posibilidad estaría estrechamente vinculada a la ampliación de los marcos de autorregulación y a

ITINERARIOS DE INVESTIGACIÓN

la capacidad de los ejecutivos y colectivos periodísticos para desarrollar una acción creativa (p.106).

Dichas premisas permiten vislumbrar condicionantes derivadas de las complejas relaciones que se establecen entre los sistemas político y de prensa cubanos y la absoluta dependencia que en nuestro contexto tiene el sistema de prensa del sistema político y sus actuales formas de regulación que “influyen a su vez en la organización interna y la gestión cotidiana de los medios, en el estado de su capital humano, el clima laboral, la cultura y rutinas profesionales y otros aspectos vinculados al funcionamiento orgánico” (García Luis, 2004, p.100).

Desde el año 1975, en que aconteció el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC), fueron formuladas una serie de directrices y principios que regirían el trabajo de los medios; en ese contexto entendidos como “medios de difusión masiva”, nomenclatura que todavía persiste en el imaginario de muchos cubanos y que influye en ciertos reduccionismos a la hora de pensar el encargo social de estas instituciones.

No obstante, en las resoluciones aprobadas en dicho Congreso se plantea que:

“Es deber de la radio, la televisión, la prensa escrita y el cine en nuestra sociedad, contribuir a que las masas no sean sólo receptores pasivos sino que consideren a los distintos órganos como vehículos para expresar sus criterios, sus sugerencias y quejas”. (PCC, 1976, s.p.).

En los documentos referidos al trabajo de los medios se hacen particulares énfasis en sus responsabilidades y roles en la educación de la infancia y la juventud, la transmisión de valores y la satisfacción de sus necesidades espirituales.

ITINERARIOS DE INVESTIGACIÓN

A su vez, entre las resoluciones del Congreso se formularon acápites específicos “Sobre la formación de la niñez y la juventud” donde quedaron explicitados los principales valores a potenciar en los niños, niñas y jóvenes cubanos, derechos, deberes y su rol y participación en la construcción del socialismo.

En el II Congreso del PCC, celebrado en 1980, tuvieron un lugar igualmente privilegiado los análisis en torno al cumplimiento de las resoluciones aprobadas sobre “los medios de difusión masiva” y la “formación de la niñez y la juventud”, se suscribieron nuevas directrices y se realizó un balance de las principales fortalezas y debilidades en estas áreas.

En los Congresos del PCC que le sucedieron, el análisis de los medios y la atención a la infancia y la juventud no tuvieron la misma prioridad que en las ediciones anteriores y con respecto a otras problemáticas sociales que devinieron urgencias dados los contextos complejos que atravesó Cuba a partir del derrumbe del Campo Socialista. No obstante, ello no implicó que en otros escenarios se discutieran las políticas en este sentido y se actualizaran algunas normativas.

Que en el espacio fundamental para discutir y repensar las problemáticas y el futuro de la nación perdieran preeminencia temas como el de los medios y la juventud, incidió sin dudas en los derroteros que en materia de políticas marcaron las pautas en estos ámbitos, además de limitar la superación de algunas debilidades que comenzaban avizorarse como: la poca articulación e integralidad en la formulación de las directrices.

En el escenario de cambios en el que está inmerso Cuba hoy, resulta indispensable atender de manera articulada a la relación medios-juventudes. Aunque todo indica que se están reformulando y

ITINERARIOS DE INVESTIGACIÓN

diseñando nuevas políticas, al menos en el ámbito mediático, la Reforma cubana ha tenido un acento importante en la reconfiguración de la economía y han quedado solapadas otras dimensiones de la vida social. De modo que no se han logrado miradas holísticas e integrales en los procesos de transformación de la sociedad.

No obstante, en la Primera Conferencia Nacional del Partido Comunista de Cuba del año 2012 se plantearon, entre otros, los siguientes objetivos de trabajo.

- Perfeccionar y diversificar las publicaciones infantiles y juveniles para que sus artículos y materiales influyan de un modo más efectivo en niños, adolescentes y jóvenes, contribuyan a su formación en valores y respondan a las necesidades, gustos e intereses de ese segmento poblacional (Objetivo 94).
- Actualizar la política de programación del Instituto Cubano de Radio y Televisión sobre la base del uso racional de los recursos, la calidad en la producción nacional y el rigor en la selección de la producción extranjera (Objetivo 72).
- Reflejar a través de los medios audiovisuales, la prensa escrita y digital con profesionalidad y apego a las características de cada uno, la realidad cubana en toda su diversidad en cuanto a la situación económica, laboral y social, género, color de la piel, creencias religiosas, orientación sexual y origen territorial (Objetivo 69).

Aunque son muchos más los objetivos planteados, resulta interesante destacar estos tres en tanto alertan sobre concepciones a tener en cuenta para la formulación de políticas. El único de estos que comprende el ejercicio de los medios en relación con las infancias y las juventudes cubanas se encuentra inmerso en un capítulo dedicado a las relaciones del Partido con la UJC y las organizaciones de masas.

ITINERARIOS DE INVESTIGACIÓN

Los objetivos que aluden al trabajo de los medios están concentrados en el acápite del trabajo político ideológico y cuando refieren la necesidad de atender a la realidad cubana “en toda su diversidad”, se obvian las diferencias generacionales.

Ello alerta sobre lo imprescindible de formular políticas de comunicación integrales, de superar las visiones que privilegian el rol de los medios en el trabajo político ideológico, por encima de otros encargos, y de asumir a los públicos, en este caso a las juventudes, como actores capaces no solo de sugerir e interactuar de manera crítica con los medios sino de incidir en sus agendas y en la formulación de sus políticas.

En el nuevo escenario:

“Las relaciones entre política y comunicación en Cuba pasan, una vez más, por una prueba de fuego trascendente: o se reconfiguran de manera funcional a las demandas de participación y movilización social del proyecto socialista, o sucumben nuevamente a la vieja práctica de “se acata pero no se cumple”, letal a estas alturas para la legitimidad del modelo frente a los ojos de la ciudadanía” (Garcés, 2014, p.50-51).

La reducida conceptualización de la política informativa, la dependencia y poca capacidad de autogestión y decisión de los medios de comunicación, sus directivos y periodistas, la no conceptualización clara y el entendimiento del papel de la prensa en el actual contexto de transformaciones y las limitaciones del acompañamiento y encargo que asumen en este proceso, así como la no existencia de marcos legales referidos al trabajo de la prensa en el país, y las relaciones en ocasiones poco orgánicas del Partido Comunista de Cuba (PCC) con los medios, son desafíos inminentes de

ITINERARIOS DE INVESTIGACIÓN

la comunicación en Cuba, en cuyas soluciones se encuentran inmersos actores protagónicos del país.

Si bien estas consideraciones resultan urgentes e imprescindibles, la transformación de la prensa en Cuba implica repensar desde el encargo social históricamente atribuido, hasta una dimensión que muchas veces queda solapada: la naturaleza y la relación económica de los medios, pues el hecho de que en nuestro contexto el mercado no regule o intervenga de manera directa en su quehacer cotidiano, no quiere decir que en un escenario fundamentalmente caracterizado por el funcionamiento centralizado de organizaciones mediáticas presupuestadas, dichas relaciones socioeconómicas no terminen condicionando igualmente las dinámicas de producción y por lo tanto los contenidos de los medios.

De manera que el análisis del sistema de medios, de cara a las transformaciones del contexto cubano actual, impone también la exploración de otras aristas, si se les comprende como organizaciones con objetivos específicos a cumplir y responsabilidades sociales en consecuencia, podrían pensarse modos más flexibles de gestión que permitan ciertos márgenes de autonomía en pos de un funcionamiento más efectivo, lo cual conlleva una igual reconceptualización de los modos de regulación de la prensa.

En este sentido, la EPC concibe las bases para la articulación de miradas desde lo comunicológico, socio histórico, económico, político y cultural, perspectivas imprescindibles para un análisis holístico de los medios y su necesaria reconfiguración en el contexto cubano actual.

Además, la perspectiva crítica propuesta por la EPC exige miradas más complejas y abarcadoras al ordenamiento comunicativo del

ITINERARIOS DE INVESTIGACIÓN

contexto cubano, que atienda no solo al quehacer mediático sino a la construcción de sentidos, símbolos, discursos en la sociedad toda, a la comunicación como proceso social.

La EPC resulta entonces un marco teórico pertinente para el análisis de las particulares mediaciones políticas y también económicas que determinan la actuación de los medios de comunicación en el contexto cubano.

No obstante, es también un referente conceptual que deviene ruta ética para repensar el ordenamiento comunicativo de la sociedad y concebir políticas de comunicación integrales que permitan solucionar algunas de las debilidades del funcionamiento de los medios, pensar la comunicación más allá de dichas instituciones y a partir de la articulación de todas las estructuras sociales.

Por otro lado, en materia de juventudes, repensar desde una mirada holística los procesos comunicativos y establecer políticas en este sentido podría propiciar la concepción de estrategias integrales que aporten a la formación de ciudadanos críticos y fortalezcan sus competencias para participar y dialogar activamente con las propuestas de los medios.

Como se ha visto, la comprensión de los medios de comunicación como vía para consolidar el trabajo político-ideológico, la educación y la formación de valores de la infancia y la juventud en Cuba, ha sido una de las directrices fundamentales de la política de la Revolución.

Aunque esta sea una de las principales distinciones y fortalezas de la concepción de los medios en el país, ha devenido problemática al no distinguir el rol activo de estos grupos en los procesos de comunicación y sostener posturas paternalistas desde el propio diseño de las regulaciones [3].

ITINERARIOS DE INVESTIGACIÓN

A su vez, las investigaciones coinciden en que, desde la propia concepción de las políticas, “el énfasis al resaltar a los medios como herramientas para el trabajo del Partido, del Estado y las organizaciones, pudiera estar potenciando su utilización instrumental y una visión verticalista, que limita el carácter humanista, emancipador y participativo que debe caracterizarlos en una sociedad socialista” (Rego, 2013, p.9).

La no articulación entre las directrices que regulan la programación en distintos formatos; la escasa participación y claridad de los directivos y trabajadores de los medios en torno a la concepción de las pautas; las desigualdades en torno a la atención de los diferentes grupos etarios y la anulación de las miradas de niños, niñas, adolescentes y jóvenes en tanto sujetos y no objetos de las políticas, son algunas de las debilidades identificadas en las investigaciones sobre el tema, las cuales debieran saldarse con diseños integrales y participativos de las regulaciones para los medios (Rego, 2013, p.9).

Resulta imprescindible, además, que la concepción de la política de comunicación en el nuevo escenario cubano no solo contemple directrices y regulaciones en torno a la programación para la infancia, la adolescencia y las juventudes y en favor de ello se preocupe por la creación de contenidos educativos y formadores, sino que se trate además de estrategias que contemplen las desigualdades (socio estructurales, de color de la piel, generacionales y de género), capaces de articular coherentemente distintos ámbitos como el educativo y hagan partícipes a las y los jóvenes de los procesos de toma de decisión, aprovechando las propias potencialidades del ejercicio de la comunicación.

Ello implicaría, a su vez, pensar en políticas de comunicación que trasciendan el entorno mediático e intenten pautar otros procesos como el acceso tecnológico y potenciar apropiaciones críticas de las

ITINERARIOS DE INVESTIGACIÓN

Nuevas Tecnologías de la Información y las Comunicaciones desde las distintas generaciones, al tiempo que favorecer la participación en la vida social por esta vía.

Ante un entramado social diversificado, y un entorno comunicativo cada vez más complejo y denso, se hace necesario aprovechar el potencial transformador que podría encontrarse en la juventud, e igualmente, reafirmar en la misma, valores vinculados a una cultura revolucionaria y socialista. Esto sólo podría lograrse si en la intencionalidad rectora de un socialismo verdadero ocupan un lugar central la democratización de la comunicación y la potenciación de la participación real de las nuevas generaciones, en toda su variedad, en la construcción del futuro deseable para el país (Somohano, 2013, p.146).

De igual modo, esta perspectiva sistémica propuesta por la EPC posibilitaría la superación de debilidades que históricamente han enfrentado las políticas públicas de juventud en el país, como por ejemplo: la limitada integralidad e insuficiente articulación entre las propias políticas; la preponderancia de los enfoques universales y paternalistas; los desajustes entre las aspiraciones de las y los jóvenes y las posibilidades reales de satisfacción; las debilidades en los mecanismos de evaluación etc. (Domínguez et al, 2013).

Finalmente, la EPC resulta una perspectiva teórica completa, pertinente para repensar el ordenamiento comunicativo de nuestra sociedad, políticas integrales de comunicación y estrategias para los medios. Su concepción holística y la premisa de la articulación entre todas las estructuras sociales permitirán una concepción más abarcadora de la comunicación y regulaciones sociales en consecuencia.

ITINERARIOS DE INVESTIGACIÓN

Esta perspectiva teórica y su afán de desentrañar las determinaciones de los procesos económicos en la producción de comunicación permitirá también dar cuenta de mediaciones en el ejercicio de los medios y de otras instituciones que no han sido las más atendidas desde el contexto cubano y que influyen en la gestión, las culturas profesionales y los contenidos para el público general y las juventudes en particular.

Se trata entonces de la apuesta por la investigación crítica y comprometida con la realidad, de un enfoque que tenga en cuenta las particulares condiciones de producción social de comunicación en Cuba y a las y los jóvenes como actores de especial importancia en los procesos de construcción y resignificación de lo comunicativo en nuestro contexto.

2. Referencias Bibliográficas

Alvarado, S. V., Pablo V. y Silvia B. (2012). *GT Juventud y prácticas políticas en América Latina: comprensiones y aprendizajes de la relación juventud-política-cultura en América Latina desde una perspectiva investigativa plural*. En: *Jóvenes, políticas y culturas: experiencias, acercamientos y diversidades*. Colección Grupos de Trabajo. Buenos Aires: CLACSO y Homosapiens. Pp. 23-78

Alvarado, S. V., Ernesto Rodríguez y Pablo Vommaro (2013). *Políticas de inclusión social de jóvenes en América Latina y El Caribe: situación, desafíos y recomendaciones para la acción*. Disponible: <http://www.celaju.net/informeunesco-clacso-politicas-publicas-de-juventud-e-inclusion-social-en-america-latinay-el-caribe/> Consultado 10/8/2013.

Corduneanu, V. I. (2011). *Estudios de Comunicación y Juventud. Temas Actuales y pendientes*. Disponible: Academia. Edu.

ITINERARIOS DE INVESTIGACIÓN

https://www.academia.edu/1702743/Estudios_de_Comunicacion_y_Juventud._Temas_actuales_temas_pendientes. Consultado 24/5/2014.

Domínguez, M. I., Claudia Castilla e Idania Rego (2014). *Socialización de adolescentes y jóvenes: retos y oportunidades para la sociedad cubana actual*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, Cuba.

Domínguez, M. I., Claudia Castilla e Idania Rego (2013). *Políticas públicas de juventud e inclusión social: El caso de Cuba*. Informe de Investigación, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, La Habana.

García, J. (2004). *La regulación de la prensa en Cuba: referentes morales y deontológicos*. Tesis Doctoral, Universidad de La Habana, Cuba.

Garcés, R. (2014). *La actualización del modelo y la (des) actualización de la prensa: consensos, disensos y silencios mediáticos en torno a la Reforma cubana*. Disponible: Observatorio Social de América Latina (OSAL), N. 36 http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20141210024452/O_SAL36.pdf Consultado 20/3/2015.

Gómez, R. y Enrique Sánchez. (s.f.). *La Economía Política de la Comunicación y la Cultura. Tradiciones y conceptos*. Disponible: Portal de la Comunicación. http://portalcomunicacion.com/lecciones_det.asp?lng=esp&id=62. Consultado 9/2/2012.

Informe Mesa de Trabajo 42 (s.f.). *Comunicación, política y juventud: discursos mediáticos hegemónicos y territorios de disputa*. Disponible: Biblioteca virtual CLACSO.

ITINERARIOS DE INVESTIGACIÓN

<http://bienalclacsoredinjuumz.cinde.org.co/archivos/Mesas/Mesa%20de%20Trabajo%2042.pdf>. Consultado 5/4/2014.

Murdock, G. (1983). *Las transmisiones y la diversidad cultural*. En: *La televisión: entre el servicio público y el negocio. Estudios sobre la transformación televisiva en Europa Occidental*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, S.A.

_____ (2006). *Los agujeros negros del marxismo occidental: Respuesta a Dallas Smythe*. Disponible: Cuadernos de Información y Comunicación. Vol II, pp. 11-22. <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/935/93501102.pdf>. Consultado: 20/5/2012

Organización Iberoamericana de Juventud (2013). *Agenda de Desarrollo e Inversión Social en Juventud: Una estrategia post 2015 para Iberoamérica*. Disponible: www.oij.org/es_ES/publicacion/agenda-de-desarrollo-e-inversionsocial-en-juventud. Consultado 3/6/2014

PCC (1976). *Resolución sobre los Medios de Difusión Masiva del I Congreso del PCC*. En: DOR CC PCC, Memorias Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba. La Habana.

PCC (2012a). *Objetivos de trabajo aprobados por la I Conferencia Nacional del PCC*. Editora Política, La Habana

Rego, I. (2013). *Política para los medios de comunicación: Encuentros y Desencuentros*. CD Caudales. Publicación Digital, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, Editorial Acuario, La Habana.

Reguillo, R. (2003). *Emergencias de las culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Norma, Buenos Aires.

ITINERARIOS DE INVESTIGACIÓN

Rodríguez, A. (2012). *Artesanías de sentidos. Acercamiento a las concepciones sobre las prácticas emergentes de ciudadanía en plataformas de comunicación en red*. Tesis de Maestría, Universidad de La Habana, Cuba.

Rodríguez, E. (2010). *Políticas públicas de juventud en América Latina: experiencias adquiridas y desafíos a encarar*. Disponible:
<http://www.pensamientoiberoamericano.org/articulos/3/87/0/p-ol-ticas-p-blicas-dejuventud-en-am-rica-latina-experiencias.html>. Consultado 12/6/2014.

Rodríguez, E. (ed) (2013). *Movimientos juveniles en América Latina y el Caribe: entre la tradición y la innovación*. Disponible:
<http://www.redetis.iipe.unesco.org/publicaciones/movimientos-juveniles-enamerica-latina-entre-la-tradicion-y-la-innovacion/>. Consultado 13/5/2014.

Sierra, F. (2009). *Economía política de la comunicación y teoría crítica. Apuntes y tendencias*. Disponible: Revista Científica de Información y Comunicación. No. 6, pp. 149-171. Universidad de Sevilla.

Somohano, Abel (2013). *Regulación comunicativa y aproximación mediática a actores políticos: notas para un debate desde el contexto cubano. Régimen de regulación comunicativa sobre mecanismo de aproximación de Granma y Juventud Rebelde a la UJC*. Tesis de Maestría, Universidad de La Habana, Cuba.

3. Notas

[1] AMIC: Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación

ITINERARIOS DE INVESTIGACIÓN

[2] Informe Mesa de Trabajo 42. CLACSO: Comunicación, Política y Juventud: discursos mediáticos hegemónicos y territorios de disputa. Coordinadora: Andrea Mariana Varela
Comentarista: Tomás Viviani

[3] Ver: Rego, I. (2013): Política para los medios de comunicación: Encuentros y Desencuentros. CD Caudales (Publicación Digital). Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, Editorial Acuario, La Habana.